

BOLETIN OFICIAL.

Se publica los
Miercoles y Sabados.

San José, Febrero 28 de 1857.

Suscripcion:
Por un año, 12 rs.

CONTENIDO.

NO OFICIAL.

EL Castillo viejo.—Exaltacion de los desertores de Walker.—Correo del Pacifico, Europa y America.

EXTERIOR.—Extractos y documentos.—Suiza.—

MISCELANEA.

NO OFICIAL.

SAN JOSE, FEBRERO 28 DE 1857.

EL CASTILLO VIEJO.

(Noticias del Ejército.)

Hay algo de providencial en la lucha santa que sostenemos: en medio de las mil penalidades y obstáculos con que hay que batallar, se revela por todas partes que existe un Dios que protege nuestra causa, que ampara á nuestros soldados, que bendice á Costa-rica.

Un error craso hizo que el vapor que bajaba el 13 á auxiliar á la guarnicion de la Trinidad, y que conforme á órdenes anteriores debia concentrarla despues en el Castillo como mejor punto, bajo todos conceptos, abandonando la enferma confluencia del Sarapiquí y del San Juan, retrocediera inoportunamente al puesto de donde habia salido con la tropa y pertrechos que llevaba.

El comandante M. Blanco, obediendo las instrucciones que tenia y exhausto de víveres, así como de parque, se retiró de la Trinidad, pero no pudo verificarlo en la direccion convenida, por la falta del vapor.

Esto hizo fracasar los ciertos planes adoptados, y dar aparentemente un efimero triunfo al enemigo que, sin que se juzgue parcialidad, podemos afirmar que perdió mucha mas jente que nosotros.

El Castillo, pues, que debió haber sido guarnecido por la division que se hallaba en la Trinidad, quedó reducido á que le defendiera un corto número de hombres—un puñado de valientes que han tenido que luchar, no sólo con un enemigo cuatro veces mayor en número, sino con el adversario mas inicuo, mas temible, mas imposible de combatir, porque se oculta como un venenoso reptil... *la traicion.*

No hemos recibido aun el parte

oficial de los sucesos, pero deseosos de satisfacer el natural interes del público extraetamos la animada relacion que de este acontecimiento nos acaba de hacer el Sr. Presbítero Brenes que ha venido del Fuerte de San Carlos en comision especial.

“El 16 del presente el Coronel Cauty y el Teniente Coronel Montes de Oca, con un cortísimo número de oficiales y soldados, se hallaban en el Castillo aguardando víveres de que carecian y refuerzos que se les habian ofrecido.

De súbito se vieron circundados por todas partes por mas de 200 filibusteros que se lanzaron contra ellos con mil gritos de frenética alegría.—Un extranjero residente en la poblacion del Castillo nos habia traicionado, vendido, y el enemigo se enorgullecía ya con la victoria y conquista del Castillo.

Pero no fué así—allí había hombres, y, como en Rivas, cada cual disparó su fusil y atacó sin temor al enemigo. Cauty, Oca, Rojas, todos dirijen el fuego de sus cañones y de sus fusiles al enemigo que retrocede, que se vé envuelto en repetidas nubes de balas.—Dos vapores son objeto de un sostenido combate. Ametrallado, roto y descompuesta la máquina, el *Scott* es tomado por los filibusteros que se le llevan prorrumpiendo en hurras salvajes: el otro arde y es reducido á cenizas.—Las casas de los traidores se incendian al propio tiempo y su fuego ilumina aquel cuadro animado.—Tiroteándose, luchando con un enemigo tenaz y con la falta de víveres, resisten nuestros soldados hasta el 18 en que, casi sin esperanza, logran enviar un botecillo al fuerte á pedir auxilio, atravesando por entre las filas enemigas.—El coronel Cauty se avista con el jefe de los bandidos que le propone se rinda,—pero el joven Cauty le contesta resueltamente que no se rendirá sino hundiéndose con el Castillo y su jente, á menos que su jeneral no se lo ordene. El jefe enemigo trata de persuadirle de que el Fuerte está ya en su poder, que los costaricenses estan ya derrotados por sus

fuerzas y las de Walker: todo en vano, Cauty no cede y se sostiene con honor.—Por fin, de esta entrevista los nuestros obtuvieron veinticuatro horas de término para entregarse ó morir á manos del enemigo. Cauty acepta aparentemente y vuelve al Castillo.

Poco hábil, nada previsor ni militar fué el enemigo, pero debemos agradecerle esas 24 horas de término que concedió, porque al amanecer el 19 en que se cumplian, los oficiales J. Ortiz, J. Alvarado, Brenes y otros llegan con 50 rifles que sorprenden por retaguardia y atacan á los filibusteros no ya á balazos, sino á la bayoneta, y por todas partes hieren, matan, ó los ponen en desastrosa fuga, obligándoles á abandonar multitud de víveres, revolvers, rifles y pertrechos.”

Tal fué el resultado hasta el 19. Sin un parte oficial y léjos del sitio de los acontecimientos nos referimos á la relacion del Sr. presbítero Brenes.

El Castillo está, pues, siempre por nuestras tropas, y su defensa ha sido obstinada y arrogante.

Aunque reservando para cuando venga el parte oficial nuestros comentarios, séanos permitido rendir un merecidísimo tributo á quien le merece.

El comportamiento del joven Coronel Cauty es altamente honroso y digno de alabanza. Los oficiales Montes de Oca, Alvarado, Ortiz, Brenes, un joven granadino llamado Malespin que salió herido, y de todos los que han concurrido á este lance de armas es muy meritorio, y debemos estar íntimamente satisfechos de contar en nuestras filas patriotas tan valientes y decididos.

Hemos dicho al comenzar nuestra reseña que Dios protegía nuestra causa, pero aun no lo hemos comprobado suficientemente ni aun habiendo dicho que conservamos el Castillo á despecho de tantas circunstancias fatales: en esas acciones solo hemos contado dos hombres muertos y poquísimos heridos, teniendo que deplorar entre los primeros al arrojado joven Rafael Ro-



jas que cayó rota la frente por una bala enemiga.

DESERTORES DE WALKER.

Cuando tanto se nos ultraja y calumnia, cuando se nos llama miserables y salvajes centro-americanos, por los compatriotas y simpatizadores de diversas nacionalidades de los mismos que tan *cristiana y civilizadamente* han turbado nuestra celebrada paz, nuestro sosiego inalterable, nuestro bienestar y progreso ¿que podremos contestar mejor que la confesion explicita, libre, completamente voluntaria, de los mismos que ayer sin causa ni pretexto lidiaban ferozmente contra nosotros y hoy pasean en nuestras calles y reciben una hospitalidad jenerosa?

Lean nuestros detractores internos y externos la siguiente traduccion de la

EXCITACION

A LOS

QUE AUN CONTINUAN ADHERIDOS AL
FILIBUSTERO WALKER.

Compatriotas y compañeros de armas:

Los abajo firmados, deseosos de impulsaros á seguir nuestro ejemplo abandonando un servicio ingrato y deshonoroso, os garantizamos, bajo nuestra palabra de honor y sincera fé, que podeis tener absoluta confianza en la proclama del Gobierno de Costa-rica excitándoos á dejar las armas y prometiándoos auxilios y un libre pasaje hasta los Estados Unidos—El Gobierno de Costa-rica hace mas de lo que ofrece en su proclama, pues consiente y protege á todos aquellos que prefieran establecerse en el pais á irse, bajo bases tan favorables como se conceden á cualquier extranjero dentro de su territorio.

Desde que reclamamos la proteccion de Costa-rica hemos sido tratados de tal modo, que nos ha obligado á arrepentir de haber tomado las armas contra ella: mas, nos ha inspirado sentimientos de respeto y gratitud, mui distintos de aquellos que seres bajos é interesados nos habian inspirado con sus falsos relatos antes que tuviesemos con los costaricenses otra clase de contacto que el de las hostilidades.

En el tránsito para el interior, desde el momento en que encontramos la primera avanzada militar de Costa-rica hasta el presente, todas nuestras necesidades han sido cubiertas por el Gobierno ó por el pueblo, infinitamente mejor de lo que lo hizo el falsario Walker, y no hai duda que el Gobierno las continuará satisfaciendo hasta que salgamos para nuestro pais, ó nos empleemos de alguna manera con la mira de establecernos.

Amigos, de todos grados y naciones, que aun estais en Nicaragua, nosotros, por vuestro bien y el de

la humanidad, os invitamos á que á un tiempo y en masa os deserteis de las filas del hombre de quien sabeis, por una amarga experiencia, que os ha engañado desde el instante en que os comprometisteis á su servicio con sus satélites egoistas.

¿Cuantos de entre vosotros, unidos á vuestras esposas é hijos, fueron inducidos á venir al pais como pacíficos emigrantes?—¿Como fuisteis recibidos en Nicaragua?—¿Se os asignaron terrenos por la oficina de colonizacion?—¿Se os proveyó de semillas é instrumentos de agricultura?—¿Se os facilitó la posesion y cultivo de vuestros doscientos cincuenta acres ó mas de tierra?—Vosotros direis con nosotros,—NO!—y nosotros añadiremos lo que vosotros sabeis muy bien: que se os entregó un fusil ó un rifle á vuestra llegada á Nicaragua; que se os dijo que quedabais agregados á tal ó cual compañía, para batallar por la tierra que se os iba á dar, y pelear *contra sus naturales y lejítimos dueños*; y mas que todo, vosotros ibais á combatir para colmar la loca ambicion de un hombre, tan destituido de simpatias y de aquellos sentimientos que ennoblecen la naturaleza humana, que no sentiria el menor remordimiento de conciencia en destruir un mundo, con tal de llegar á gobernar en él como Rey, aunque fuera solamente sobre ruinas desoladas.

Interpelamos á cada uno y á todos vosotros, cualquiera que hayan sido vuestras esperanzas ó promesas:—¿qué recompensa ó gratitud habeis recibido ó esperais recibir de la aniquilada Nicaragua ó del ingrato é insensible Walker? ¿Por todos los trabajos y privaciones de marchas nocturnas y desvelos, de hambre, de sed, de enfermedades, de heridas, y las mil dificultades que habeis arrostrado y sufrido de un modo ó de otro, qué premio aguardais? Nosotros podemos contestar resueltamente: *Ninguno*.—¿Dó está la realizacion de tantas brillantes promesas que se os hacian continuamente por el *archifilibustero* y sus secuaces?—Se han convertido en humo, ó mas bien en el sulfúrico vapor de ruinísima pólvora.

¿Qué beneficio habeis recibido ó creis probable recibir de los dos reñidos combates de Rivas, de los de la Virjen, Masaya, Granada, y de los terribles padecimientos de la vuelta de Santa Rosa?—Pensad en los horrores del sitio de Granada,

donde los enfermos y moribundos se revolvían con los muertos y heridos; donde desvalidas mujeres é inocentes niños morian ante vuestros ojos, de hambre y de miseria, mientras que vosotros mismos para conservar una débil fortaleza, os alimentabais con sustancias inusitadas y asquerosas para resistir à un enemigo victorioso—victorioso solamente por la notoria incapacidad de aquel de quien esperabais guia y direccion.

Vosotros habeis soportado todas esas pruebas y horrores, sin mas objeto que el de satisfacer la mas salvaje é insana ambicion con que Dios maldijo á la humanidad por sus pecados.

Ese hombre no posee ni siquiera el jenio ó habilidad necesaria para captarse el afecto y respeto de sus soldados.—Vosotros no le amais ni respetais como á hombre,—no confiais en él como en un buen jeneral.—¿Porqué, pues, permanecis á su lado?—¿Será que temeis un tratamiento falso de parte de un enemigo que os ofrece tan liberales y aun jenerosas condiciones? Si tales son las razones porque permanecis aun adheridos á un hombre aborrecido de Dios y de la humanidad, á una causa perdida, nosotros os decimos:—“Hermanos, desechad esa idea, porque Dios es testigo de que cuanto os decimos es la pura verdad.”

No hai deshonor para un soldado que abandona una causa infamante.

Desertad, pues, cada uno y todos. Obrando así, por vuestro bien y el de la humanidad, pondreis un término á esa impía carnicería y sufrimientos que han hecho merecer á Nicaragua el epíteto que alguna vez infamó á nuestro ahora feliz y tranquilo Kenturky, de “*La tierra oscura y sangrienta*.”

San José de Costa-rica, Febrero 24 de 1857.

C. P. Ellinwood.=O. P. Goodwin.=G. W. Cherry.=G. Barnhart.=D. W. Brown.=M. Baily. N. Baily.=W. Redman.=T. A. Tinney.=D. Dedrick.=G. Stepper.=G. W. Paine.=J. Steinneg.=P. B. Evans.=G. S. Love.=R. Ruland.=J. Malloy.=L. Sandford.=A. Sheeks.=R. Henry.=W. Ahrberg.=J. H. Boyken.=W. Smith.=P. H. Lynch.=T. Stackhouse.=U. W. Lester.=G. R. Rivers.=J. Cuningham.=A. Wammick.=F. W. Inmann.=C. G. Burns.=R. J. Powers.=H. Hamilton.=J. Farley.=W. M. Hill.=V. North. A. B. Watson.=Geo. Hofmann.=John McClymont.=James Percy.=T. W. Mosley.=Thos. Quinley.=William Morris.=Julien Stewart.=James W. Anderson.=Thos. Fox.=S. Stewart.=Pat. Devan.=D. Munroe.=James Dean.=C. Hart.=C. Fallon.=Geo. Sickles.=Geo. Ward.=W. P. Wakefield.=James Catlin.=R. In-

germann.—J. Ennis.—C. A. Sgelson.—C. Leroy.—C. Brady.—W. M. Presley.—Jhon Crofton.—Peter Friary.—W. O. Neil.—C. Albert.—N. Nehlig.—J. Francis.—Martin Dowdy.—Patrick O. Donald.—E. Morton.—G. Elliott.—W. Speirs.—John Smith.—J. McLaughlin.—H. Williamson.—Santa Anna.—S. S. Kornbacher.

CORREO DEL PACIFICO.

El vapor *Columbus* en su marcha á Panamá sufrió algunas averías á la altura de *Punta mala*: un bote marchó al puerto en busca de auxilio y el vapor *Panamá* salió inmediatamente á prestárselo sin que hubiese mas que una detencion, sensible por que permitió la salida del vapor del Sur sin alcanzarle la correspondencia ni pasajeros.

Esta ha sido la causa del retraso que hemos sufrido. La Compañía despachó en lugar del *Columbus* el hermoso vapor *Panamá* que llegó el 25 á Puntarenas y que siguió inmediatamente para los demas puertos de la América Central. Extractaremos someramente las correspondencias que recibimos.

RESUMEN DE NOTICIAS.

EUROPA.

FRANCIA.—El 3 de Enero á las cinco y media de la tarde Monseñor Sibour, Arzobispo de Paris, celebraba la novena de Santa Genoveva en la iglesia de San Esteban del Monte. Un jentío inmenso llenaba las naves. Concluidas todas las solemnes ceremonias, el anciano prelado volvía á su centro y levantaba su mano derecha para echar la bendicion á los fieles, cuando un jóven se arroja sobre él y le atraviesa el corazon con dos violentas puñaladas. Monseñor cae exánime súbitamente, exclamando: "Desgraciado! Dios mio!"—El asesino era un Sacerdote llamado Verger.

He aquí el nefando crimen que ha conmovido todos los buenos corazones en la gran capital de Francia. Verger ha sido juzgado y será castigado.

El periodismo ultra-católico se desata en horrendas quejas con razon. ¿Pero la tiene cuando atribuye los males que enponzoñan nuestra sociedad á la falta de intervencion que el clero tiene en la educacion?—¿A las doctrinas falsamente filosóficas?—¿A la carencia de instruccion bebida en las fuentes bíblicas y de los Santos Doctores?—¿Quien era el asesino?—Un Sacerdote muy ilustrado. ¿Qué libro pidió, ante todos, despues de consumir su horrible delito?—El Nuevo Testamento. ¿Qué móvil le guiaba contra un Prelado tan virtuoso, tan sabio, tan tolerante como el Arzobispo de Paris?—Aun se ignora.

Fuera la venganza ó una insana preocupacion, su crimen ha estremecido á la sociedad que le ha visto con espanto, al par que ha llorado vivamente la trájica muerte del venerable pastor.

Los Plenipotenciarios de las grandes naciones han vuelto á tener sus conferencias en Paris á principios del año, dando una pacífica solucion á las últimas dificultades pendientes.

INGLATERRA.—Una escena muy interesante acaba de pasar sobre las aguas que bañan las playas de Albion.—La expedicion de sir Frankin dejó abandonado entre los hielos del polo el buque inglés *La Resolute*. Hallado por un capitan anglo-americano, el Congreso de los Estados-Unidos tuvo la feliz idea de comprarle, recomponerle perfectamente, y enviarle á S. M. B. como un presente del pueblo de los Estados-Unidos á la nacion inglesa. *La Resolute* llegó á Inglaterra últimamente y la misma reina Victoria pasó á bordo, mediando entre la oficialidad anglo-americana é inglesa los actos mas nobles de afecto y correspondencia recíproca.

La Inglaterra no concluyó la guerra contra

la Rusia al firmar los tratados de Paris, y es por esto que ahora ha empeñado una fuerte lucha con la Persia. Esta se halla azuzada y protegida por la Rusia, y son difíciles de prever las grandes consecuencias que de ella deben esperarse. La India es el objeto de la ambicion de las dos grandes naciones, y para obtener la supremacia no solo mueven sus ejércitos armados de cuantas máquinas de guerra ha inventado el espíritu de destruccion del hombre, sino falanjes de diplomáticos y agentes que emplean cuanto artificio, intriga y actividad pueden para hacer triunfar su causa buscando defensores para sí y enemigos para su adversario.

Pero no solo es en la Persia y la India donde el cañon inglés hace resonar su poderosa voz. Parece que el celeste imperio no dejará de participar de esta honra.—Unos doce chinos se refugiaron á bordo de un buque inglés en Canton: las autoridades celestiales apresaron á los delinquentes: el almirante Seymour pidió satisfaccion de este ultraje, y aquellas se negaron á darla: en consecuencia la escuadra británica, á la que se agregó un buque anglo-americano, bombardeó y destruyó todas las fortalezas, la flota y edificios chinos de Canton.

En cuanto á la cuestion de Nápoles, la política, por una de aquellas ráfagas que hacen jirar las veletas de todos los capitolios del mundo ha cambiado. El *Times* que ha sido, es y será el heroico defensor de toda nacionalidad oprimida, ha recojido sus alas tempestuosas, ya no vomita rayos y centellas, y con una filosofía digna del hombre feliz del padre Almeida, dice:—“En Nápoles los ministros y los empleados hacen para el pueblo puentes, caminos de hierro, carreteras y vapores. El pueblo italiano come y bebe, vende y se casa: ¿que le falta pues?”

¿No admira este lenguaje en las mismas columnas en que ha poco tiempo se leian los mas virulentos ataques contra el Austria y el Gobierno napolitano, por defender la libertad, el honor y la vida del pueblo italiano?

En fin, hoy la Inglaterra fija sus ojos en la guerra de Persia, que puede tal vez arrancar de sus garras el riquísimo emporio de la India.

RUSIA.—El Czar mueve sus ejércitos en activísimo silencio hácia el Caucazo y la Persia. Su apoyo al Soberano persa es indudable y es probable que quiera allí vengarse de la Inglaterra.

SUECIA.—Los pueblos del Norte van cambiando notablemente en su política. La Rusia en la guerra y despues de la guerra ha recibido reformas muy radicales que pueden variar mucho su faz política y social. Habiéndose presentado en el Congreso sueco una proposicion para amenguar la libertad de la prensa, la cámara la ha combatido y desechado con entereza; la nobleza, el clero, la clase media y el pueblo, todos la han rechazado unánimemente.

Uno de los oradores concluyó su discurso diciendo:—“La libertad de la prensa es la lengua de la nacion.—Nos la quieren cortar.—conciudadanos, lo permitiréis?”—“No, no, mil veces no, respondieron todos.”

Interpelado el Ministro que había presentado el proyecto en nombre del Gobierno, se vió obligado á declamar su *yo pecador*. “¿Qué queréis? dijo, los ministros son hombres y como tales están sujetos á errar.”

En lo cual no podia tener mas razon el Sr. Ministro Almqvist, que para no esponerse á otro error y á otra filípica presentó su dimision.

¿Y extrañaremos que nuestros ministros pasados, presentes y futuros se equivoquen en la zona tórrida donde la sangre se halla siempre en un estado mas irritable que entre los hielos del Norte?

DINAMARCA.—Los gobiernos de Austria y Prusia han solicitado del Danés algunas modificaciones en su Constitucion *demasiado liberal*. El buen rey Cristian ha querido tener mas contentos á sus compatriotas que á los reyes y emperadores, sus grandes y buenos amigos, y ha respondido muy políticamente que no.

ESPAÑA.—S. M. C. parece que se ha reconciliado con su Santidad. El gabinete Narvaez se mantiene á la defensiva. El jeneral Prim había sido arrestado en el alcázar de Toledo. Una expedicion se organiza contra los moros de Africa. En Cataluña vá cediendo el contrabando y mejorando la situacion de los industriales.

SUIZA.—Llamamos la atencion al discurso del Presidente Martin que publicamos en otro lugar. El rey Federico Guillermo ha querido ejercer su poder en el Estado de Neuchatel, perteneciente á la Confederacion, que ha herido el orgullo nacional, siempre noble y altivo, de los montañeses suizos. Las hostilidades amagaban, pero á última hora vemos que la mediacion de la Francia y la Inglaterra ha bastado para que la cuestion tome un jiro pacífico terminando tal vez muy pronto de un modo honroso.

AMERICA.

ESTADOS UNIDOS.—Las noticias recibidas no han correspondido á nuestras esperanzas en el alto interés que nos inspiraba el correo de los Estados Unidos.—La causa del filibusterismo aun tiene partidarios en el Norte. No hai justicia, no hai piedad, no hai nada mas que desprecio y befa para los pueblos Centro-americanos.—El Gobierno de la Union parecia que iba á adoptar una actitud digna y enérgica: decreta la prision del coronel Fabens, de otros tres ó cuatro individuos acusados como reclutadores de tropas para Walker. La prensa denuncia esos hechos escandalosos, ya alabándolos, ya condenándolos severamente: el vapor *Tennessee* es detenido tres ó cuatro dias, mas que por las autoridades federales por el interes de saber con certeza la situacion de Walker, y por fin sale tranquila y marcialmente el 27 de Enero de Nueva York, en medio del dia, á la vista de todos, y conduciendo 250 aventureros con mil pertrechos y provisiones, no ya para defender á Walker sino para hacer la guerra á la pobre, á la pequeña, á la pacífica nacionalidad costaricense.—A esos aventureros han seguido otros y otros.—¿En que tiempos vivimos? ¿Donde está el honor, la moral, la ley, la buena fé, la seguridad de las naciones?—Ah! se nos quiere borrar del mapa político del mundo, pero de que modo? No se nos conceptua dignos de la anexion ni de la conquista de nacion á nacion, por mas que Costa-rica apareciera tan solo como una inocente golondrina entre las garras codiciosas del águila. Como á los esclavos cimarrones de Jamaica á quienes solo perseguía el humanitario gobierno británico con perros de presa, así se nos arrojan esas gavillas de advenedizos sin ley y sin conciencia.

Y no se crea que es una apasionada indignacion la que nos hace prorumpir en estas quejas y acusaciones, no, es un sentimiento de justicia humana que traspira hasta en nuestros innatos adversarios.—Oigamoslos.

(Del *Daily Times*.)

“Durante muchos meses los filibusteros han hecho por acá lo que les ha dado la gana, ó poco menos. Todos los que han querido ir á Nicaragua, lo han verificado sin que nadie les molestase. Los capataces y agentes reconocidos y manifiestos de la que se llama *emigracion* han mandado á Walker cuantos hombres, municiones de guerra y víveres han podido reunir para él, sin que ninguna autoridad de los

Estados-Unidos se lo haya estorbado. El Miércoles por la tarde había apariencias de que se les acabase la tregua y se rompiesen las hostilidades, pero ya sabían que Mr. McKeon, después de haberlo consultado con la almohada, dejaría salir al *Tennessee* y á los filibusteros en la mañana del jueves.

“En efecto (añade el mismo periódico en su número del viernes), no pusieron mas mano en este negocio las autoridades del Distrito. El tío Sam cumplió su deber el miércoles. Durante la noche durmió bien. El jueves por la mañana se levantó, se limpió los dientes y muy satisfecho de sí mismo exclamó: “ya no hay mas que hacer.”

(El *Sum*, acérrimo simpatizador de Walker, ha dicho:)

“Nuestro gobierno es de un valor *original* y de una prudencia mas que notable. Es valiente cuando nada arriesga en desplegar su fuerza, y está acechando el momento en que su adversario se halle caído para echársele encima y herirlo cruelmente. Ya por dos veces distintas ha tratado de derribar á Walker, pero para ello ha escogido en ambas ocasiones el momento en que todo anunciaba su próxima caída. Apenas volvió á brillar su estrella con nueva luz y reconquistó Walker la simpatía del público, habiendo en cuenta las probabilidades de su triunfo, el gobierno de los Estados Unidos se dejó vencer por la opinion popular y cerró los ojos para no ver los socorros que se enviaban á Nicaragua desde todos los ángulos de la Union. Mas cuando otra vez se ha eclipsado el resplandor de Walker, otra vez redobla su vigilancia el gobierno federal y procura dar la herida mortal á su empresa. Walker en este momento va de caída y la administracion de Washington aprovecha este instante para inutilizar los esfuerzos que hacen en este pais los amigos del aventurero con deseo de salvarle. (Aludia el *Sun* á solo los arrestos de Fabens, Lawrence, etc.) Ahora que todos los Estados de la América Central, apoyados secretamente por Vanderbilt y por los ingleses, hacen su último esfuerzo para estermiar á Walker y á ese puñado de incautos que estan luchando con las agonias de la muerte, nuestro gobierno sale otra vez á la palestra y echa su peso en la balanza. ¡Esto es lo que se llama un gobierno noble y valiente!”

(El *Courrier and Enquirer* dice:)

“Hace ya mucho tiempo que el gobierno de los Estados Unidos hubiera debido interponer su intervencion para detener en su carrera á ese ladron y asesino (Walker). A lo menos era deber suyo el haber impedido con mucha mas energia de la que ha manifestado, que en nuestro territorio se engancharan reclutas para su servicio.....

Los Estados Unidos tienen que reclamar contra Walker como ladron de propiedades americanas.”

Esto pasa en el Norte, veamos en el Sur, y para librarnos de toda responsabilidad y propia exaltacion copiaremos un párrafo de carta escrita el 23 en Liberia.

“La impudencia es ya mas que infame y escandalosa. Veinte desertores de Walker que acababan de llegar de Rivas declaran que salieron de allí el 20 y que el 22 debían atacar á San Jorge.—El 19 la oficialidad de la corbeta de los Estados-Unidos la *St. Mary* se paseaba en Rivas brazo á brazo con los oficiales de Walker. El *San José*, ese buquecillo *pirata*, estaba fondeado entre la corbeta de los Estados Unidos y un buque de guerra ingles, y sus jefes comían á bordo de los barcos de guerra confundiendo con sus oficiales. Pocos días antes la oficialidad inglesa había estado en Rivas con Walker”.

¿Qué mas se puede decir?—Que se puede esperar?

Las demas noticias del Norte que podemos comunicar á nuestros lectores palidecen ante los anteriores hechos y vitales cuestiones.

Condenados los Estados Centro-americanos por sus errores, por su desunion, por sus guerras fratricidas, á no ser dueños de sí mismos mas que para ensangrentar su suelo y despedazarse, no ven hoy, cegados por el estruendo de la guerra por su habitual indiferencia, que los Ministros de Inglaterra y los Estados Unidos forman tratados en que se dispone á su antojo de estos paises y se les dictan leyes arbitrarias, se les demarcan límites, se les imponen deberes, y... ¿donde están nuestros derechos?—No los teneis, nos contestan. Respetadnos, protejednos.—No lo mereceis, nos dirán—no poseeis el honor de pertenecer á una falange de aventureros que incendia y asesina, que persigue, que destruye y aniquila cuanto teneis y sois *para civilizaros*,—ni menos gozais los nobles fueros del Monarca Augusto de todas las Mosquitas para que nuestros cañones ni mediacion humanitaria hagan cesar vuestras contiendas, os hagan unir lealmente y vivir en paz sin temor á los asaltos de cien hordas de bandidos, para que nos deis garantías en vuestro territorio para nuestro canal marítimo y la prosperidad de nuestro comercio con todas las rejiones del mundo.

Por fortuna este tratado no ha sido aprobado en el Senado de los Estados-Unidos el 4 del presente y ha pasado de nuevo á una comision.

Los asuntos de la América Central puestos al arbitrio omnipotente de las dos grandes naciones deberán decidirse. El Congreso los examinará con interes. Lord Napier remplaza en Washington al Ministro británico que fué echado á consecuencia de la cuestion de reclutamientos, y Mr. Buchanan llamado á resolver esta cuestion al ocupar el solio presidencial dentro de cuatro días, dará por fin un término á esta intrincada y fatal negociacion. La Inglaterra, hoy preocupada en la Persia y en la China, cederá, cederá como antes. ¿Que ha de hacer?—¿Habrá necesidad de señalar la víctima?—Poco importa. Próspera ó adversa, justa ó injusta la resolucion que se adopte por los Gobiernos supremos, con tal que sea *decisiva*, será mejor para nosotros que la actualidad que nos invade y rodea.

Otro dia seguiremos nuestro resúmen de noticias pues carecemos de espacio.

EXTERIOR.

EXTRACTOS Y DOCUMENTOS.

SUIZA.

CONSEJO FEDERAL.

DISCURSO DE M. MARTIN, PRESIDENTE.

Tres meses han trascurrido apenas desde el dia en que habeis declarado que los republicanos neuchatelenses habian merecido bien de la patria porque triunfaron solos de la sublevacion realista del 3 de setiembre. Desde entonces los sucesos han marchado; se ha agravado la situacion, y hoy no se trata ya de Neuchatel, sino de toda la Suiza.

El Consejo federal ha creído necesario convocaros de nuevo para tomar las medidas que reclaman las circunstancias en que se halla la patria.

La justicia sigue tranquilamente su curso para llegar á descubrir no solo á los autores, sino sobre todo á los instigadores de la rebelion de setiembre, y para aplicar las penas de la ley á las facciones que, con las armas en la mano y de noche, turbaron la paz pública y quisieron derrocar la Constitucion y la autoridad del pais.

Un príncipe extranjero, el rey de Prusia, vino á pedir á la Suiza la libertad de los pri-

sioneros, lo que equivale al reconocimiento de sus derechos sobre el principado de Neuchatel.

Esta demanda no podía ser admitida sin abdicar nuestros derechos como Estado soberano, como nacion libre é independiente.

Lo que el Rey de Prusia no ha podido obtener, quiere ahora imponérselo por la fuerza de las armas. Bajo esta amenaza, la opinion de la Suiza no podía ser dudosa.

A la primera noticia, un grito unánime se escapó de todos los hijos de la patria; un mismo entusiasmo demostró que el pueblo suizo no ha degenerado, que es aun digno de sus antepasados, de la libertad. Consignaremos con júbilo que por todas partes pueblos y gobiernos se hallan animados del patriotismo mas ardiente y estan prontos á todos los sacrificios para la defensa de nuestra independencia; sea cual fuere la opinion política, todos estan unidos en un mismo pensamiento, el del peligro de la patria.

Estos dias no serán una de las páginas menos gloriosas de nuestra historia, pues jamás se vió una opinion tan pronunciada, tan espontánea, tan unánime.

Dichoso el pais que así puede contar con sus hijos

Ademas, la causa por que debemos combatir es una causa noble y santa, es la de la libertad, de la independencia nacional, de la patria; es el principio de la soberanía del pueblo, sobre el cual descansan nuestras Constituciones, luchando contra el principio antiguo de derecho divino apoyado en los tratados de 1815, mil veces desgarrados por nuestro adversario que hoy los invoca.

Las circunstancias son graves sin duda, pero tengamos confianza en nuestro buen derecho, en la justicia de nuestra causa, en el Dios de nuestros padres que tan á menudo y constantemente ha protegido á la Suiza.

En presencia del peligro de la patria, olvidemos nuestras divisiones, nuestras querellas de partido, nuestras discusiones de intereses, sigamos el ejemplo que nos dan nuestros conciudadanos, pongámonos todos bajo una bandera, tengamos unanimidad en las desiciones que debemos tomar. Estemos unidos y seremos fuertes.

Mostremos al extranjero lo que puede un nacion pequeña, pero sostenida por el amor de la libertad y de la patria, y por la union de todos sus hijos.

Sepamos guardar en nuestras deliberaciones la calma, la dignidad que combienen á una Asamblea de representantes de un pueblo libre; evitemos todo lo que podría parecer fantasía, toda palabra inútil; actos necesita la patria.

Tomemos desiciones que lleven el sello de la energia republicana; no retrocedamos ante ningún sacrificio. es el medio mas seguro de garantizar nuestra libertad, de mantener nuestra independencia, de salvar á la patria. Sabemos que el pueblo entero marcha con nosotros.

Hemos llegado á una de esas crisis en que se trata para la Suiza de existencia nacional. Quiera el Dios de nuestros padres hacernos salir con honra! Y si el peligro pasara, quiera Dios que esta crisis haya contribuido á afianzar mas y mas la concordia y el patriotismo entre todos los hijos de la Suiza!

¡Dios proteja á la Suiza! Dios bendiga la Suiza!

Miscelanea.

Doctores con enaguas.—En New-York acaba de abrirse una escuela de Medicina para las mujeres. Esta Escuela ha sido fundada por una sociedad de señoras muy ricas de aquella ciudad y parece que las inscripciones de las jóvenes cursantas son ya muy numerosas. Ahora es preciso abrirles una escuela militar y otra de teologia, y hacerlas guerreras y sacerdotisas.